

21 ABRIL 2024
4º DOMINGO PASCUA-B



1. CONTEXTO

EL PASTOR Y EL PASTOREO

Con el comienzo de la primavera, los pastores cananeos se disponían a partir con el rebaño en busca de pastos. Era un momento decisivo y peligroso. Salir con el rebaño suponía abandonar la seguridad de la propia tierra para salir en busca de lo desconocido. Había que tomar ciertas precauciones. Antes de partir, los pastores celebraban una fiesta de despedida.

Sacrificaban un animal joven a la divinidad para obtener de ella, a cambio, la fecundidad y la prosperidad del ganado. La víctima era asada al fuego, no se le podía romper ningún hueso. Con su sangre untaban los palos de la tienda para alejar epidemias o calamidades. El rito pretendía ser garantía de protección de los peligros que surgieran durante el desplazamiento de los pastores con el rebaño. En una noche de primavera, noche de luna llena, se reunían para comer el animal sacrificado. La cena solía ser de pie, con el atuendo de quien está preparado para una larga marcha: báculo en mano y sandalias en los pies. En torno a la cena se cernía un cierto aire de rito mágico. Después se partía.

En Israel, los pequeños propietarios de

ganado eran los pastores de sus propios rebaños. Cuando estos estaban compuestos por muchos animales, los dueños contrataban a otros pastores asalariados, que cobraban en dinero y en productos del rebaño. La tarea principal de un pastor es la de buscar pastos y abrevaderos para sus animales y defenderlos de los ataques de los ladrones de ganado o de las fieras. Las "herramientas" de trabajo del pastor son la vara, el cayado y la honda. La honda sirve como arma contra las alimañas y también para congregarse a las ovejas en un sitio determinado. Los cuidados del pastor hacia su rebaño son en la Biblia un símbolo del cuidado que Dios tiene de los hombres (**Salmo 23**)

Según costumbre en la época de Jesús, el pastor de la aldea sale delante de las ovejas y cabras que se le han encomendado; por la tarde todos los rebaños van a beber a la fuente; allí cada propietario reúne a sus animales, haciéndose reconocer con un silbido característico. En esos tiempos los pastores formaban parte del pueblo bajo que no conoce ni practica la ley. Sin embargo, son los primeros en tener la noticia del nacimiento de Jesús (Lc 2,8-20)

En el VT el pastor es la figura tradicional del guía, político y religioso de una comunidad. Sólo se aplicaba este título a Yahvé o a los reyes de Israel (Gn 48,15; 2Sam 7,7; Sal 23). En los profetas se mantiene viva la esperanza del pastor que vendrá al fin de los tiempos para apacentar a su pueblo, sustituyendo a los guías que se han mostrado infieles a su misión (Is.40, 10; Jr 23,1-4; Ez 34,2-10; Miq 4,6s)

Jesús, que describe a Dios como un pastor solícito (parábola de la oveja perdida Lc 15 4-7) también está lleno de misericordia hacia las ovejas perdidas (cuando envía a los doce: "mejor es que vayáis a las ovejas descarriadas de Israel" Mt 10,6; 15,24; Lc 19,10) y hacia los que están "maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor" (Mt 9,36). Cuando se dispersen por miedo, agrupará al pequeño rebaño en Galilea (Mt 26,31). Y en último día reunirá a todo el rebaño para el juicio (Mt 25,31)

El evangelista Juan ha agrupado todos estos rasgos en la alegoría del Buen Pastor (Jn 10,1-31) En la imagen del buen pastor Jesús está retratando al "buen líder". No explota a las ovejas, sino que las sirve. Las conoce y las quiere. No son para él una carga sino el sentido de su vida. No tiene intereses ocultos, sino el único interés de que vivan y tengan abundancia de pastos, posibilidades de crecer.

(**Jesús Peláez**, *La otra lectura de los evangelios II*. Ed. El Almendro. Córdoba.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 4,8-12

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo:

- «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

El contexto del relato es el siguiente: Pedro y Juan suben al templo a orar y allí, pidiendo limosna, está un lisiado. Pedro lo mira fijamente y le pide que él también lo mire. La mirada mutua expresa y provoca expectación: la rutinaria del enfermo y la confiada de Pedro. (¿Que tendrá el mirar que no solo es ver?) *Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar. Lo agarró de la mano derecha y lo levantó* (Hch 3,1-11). Pedro aprovecha el asombro de la gente para un nuevo discurso en el pórtico.

Mientras hablaba se presentan los sacerdotes del partido saduceo (que no creen en la resurrección), también senadores y letrados (del partido fariseo, que creen en la resurrección "el último día") y cunde la alarma: los discípulos continúan la línea de acción del Maestro y pueden surgir nuevas provocaciones contra los romanos. Y tomando la incitativa los sacerdotes y el comisario detienen a Pedro y a sus acompañantes.

La comparecencia ante el consejo judío o sanedrín recuerda el proceso de Jesús. Lucas introduce un elemento que va a acompañar frecuentemente el anuncio del evangelio: la oposición, e incluso la persecución de los predicadores, normalmente por parte de los judíos.

La predicación sobre Jesús, crucificado poco antes en Jerusalén por las autoridades judías y resucitado después por la acción de Dios, suscita reacciones por parte de las mismas autoridades. Los detalles, son obra de Lucas, quien aprovecha esta ocasión para mostrar que la oposición a la predicación de Jesús no ha de ser causa de miedo o de retroceso, sino motivo de proclamar aún más audaz y fuertemente al mismo Señor Jesús y su poder salvador.

El interrogatorio se plantea en el terreno del milagro: ¿qué sentido tiene?, ¿de donde procede? Y Pedro responde inspirado con este texto de hoy. Dice tres cosas fundamentales: Lo primero es la incongruencia del proceso: somos reos de una obra de misericordia. Lo segundo es identificar el poder con el nombre y el título, Jesús Mesías. Lo tercero es un

cambio de papeles: el reo acusa a los jueces. Y como prueba, ahí está presente el hombre curado.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 117

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes. R/

Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/

Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor. Tu eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. R/

2ª LECTURA: 1ª JUAN 3,1-2

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Parece una metáfora, una forma de hablar. Pero no, somos hijos. Cuando nacimos, el amor constituyó nuestra identidad más profunda. Y el amor es lo que nos salva, nos libera, nos engrandece, quita miedos y ansiedades. Ser hijos y por lo tanto hermanos.

El "mundo" para Juan son aquellas realidades, sistemas, contravalores, que están lejos de Dios y ofrecen resistencia a su acción. La "mundanidad" de la que habla el Papa Francisco.

También dentro de mi está ese mundo de apegos, ansias de acaparar, dominar, controlar, imponer, mundo de temores a no ser reconocido, admirado, valorado, mundo de enquistamientos y celos. Mundo que me impide conocer a Dios.

EVANGELIO: JUAN 10,11-18.

Cada año en el cuarto domingo de Pascua leemos un fragmento del capítulo 10 de san Juan. En este ciclo B leemos la parte central de este capítulo que nos presenta a Jesús como buen pastor y destaca sus principales características. Bueno será que leamos todo el capítulo desde el comienzo.

¿Dónde situar este evangelio? Como consecuencia de lo sucedido al ciego de nacimiento (Jn 9), Jesús habla duramente a los fariseos que habían participado en el juicio del hombre curado. En el episodio del ciego se expone el aspecto central de la liberación que Jesús lleva a cabo en el hombre. Jesús

es la luz que devuelve al ciego la conciencia de su propio valer como hombre. Ya no andará en tinieblas.

Los fariseos representan el sistema religioso de la época de Jesús (también hoy en nuestro mundo religioso existe esta mentalidad). Ellos son los guías y los garantes de la ortodoxia (habían excomulgado al ciego). Señala el rompimiento real con la sinagoga de los judíos cristianos de aquella época.

Comienza el relato de hoy con una sentencia que merece la pena recordarla: *"Yo he venido a abrir un proceso contra el orden este; así, los que no ven, verán, y los que ven, quedarán ciegos"*. **La ceguera voluntaria es el pecado de los dirigentes.**

11-13 *Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa, y es que un asalariado no le importan las ovejas.*

Jesús, que antes se ha presentado como puerta -por ser él mismo el acceso a la vida-, ahora se presenta como modelo de pastor. Como el pastor que anunciaban los profetas; pero aquí no recibe el calificativo de "verdadero", como en el caso de la luz, del pan, la vid, sino de "bueno", no en el sentido de mansedumbre sino el de una persona de tal calidad que responde plenamente a su función (como la "buena tierra" - Mt 13,8-; el buen árbol que da frutos -Mt 7,17-; el "buen vino" -Jn 2,10). La traducción sería: **Yo soy el Pastor, el bueno.**

Con tres rasgos característicos:

Primero: *"porque se entrega él mismo por las ovejas"*. Es la primera cualidad. El pastor entrega su propia vida en favor de las ovejas que pastorea. No busca ventaja para sí, ni salario ni beneficio. **Ama a todos**, porque quien no ama hasta dar la vida no es pastor. Darse, vaciarse. Hoy, en África, en la India, en Latinoamérica, tenemos testimonios de este darse hasta la muerte, con esos misioneros y misioneras de una calidad humana y cristiana inmensa.

En contraposición: **el asalariado**. No está motivado, no tiene vínculos de amor, lo hace por otros motivos... por dinero. **Vive "de" y no "para" el pueblo**. Era la poderosa jerarquía eclesiástica del templo de Jerusalén, pastores asalariados que poco se interesaban de la vida del pueblo.

A este modelo de "liderazgo" Jesús le hace una crítica seria: distantes del pueblo, nada sabían del hambre, el desempleo, la miseria. Preocupados por una religión separada de la vida, los pastores se interesaban del templo y sus negocios; poco les importaban la vida de las ovejas más allá de las puertas del templo.

14-15 *Yo soy el buen pastor; que conozco a las mías y las mías me conocen igual que el Padre me conoce y yo le conozco al Padre yo doy mi vida por las ovejas.*

Segunda característica: el **conocimiento personal** de sus ovejas. *"Conozco las mías y las mías me conocen"*. No hay entre el pastor y su rebaño una relación de superioridad, sino de amistad. Mas adelante dirá en 15,15, *"no, no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su Señor; a vosotros os vengo llamando amigos porque todo lo que oí a mi Padre os lo he comunicado"*.

El dirigente del pueblo, el pastor, según el modelo de Jesús, no es alguien que ordena, organiza y manda desde su despacho a unas ovejas de las que solo conoce cómo suena el balido de sumisa adhesión; entre el pastor, -al estilo de Jesús- y su rebaño se establece una relación de conocimiento y amor semejante a la que existe entre el Padre y su Hijo. Un conocimiento que es amor y un amor que es donación de vida.

Vida que *se expone y se arriesga* para defender a aquellos que están sometidos a un peligro mortal. Como hizo David que, como pastor "ideal" puso en peligro su vida para defender a las ovejas de su padre (1 Sm 17,34-35)

16. *También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a esas las tengo que traer; y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor.*

La tercera es la **creación de un rebaño** en el que nadie se sienta excluido. Jesús descubre el horizonte de su futura comunidad. Su misión no se limita al pueblo judío, se extiende a otros. Ha terminado el privilegio de ese pueblo. Los discípulos procedentes de otros pueblos formaran con los que vengán de Israel una sola comunidad.

Jesús forma un rebaño, pero no crea una institución/templo paralela y opuesta a la judía, de la que saca a los que escuchan su voz. Su comunidad, que es universal, no está encerrada en institución nacional ni cultural alguna. Su base es la naturaleza del hombre acabada por el Espíritu. De ella nacerán sus diferentes expresiones.

17-18 *Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y poder para recobrarla de nuevo. Este mandato he recibido de mi Padre.»*

El designio de Dios es dar vida a la humanidad (6,39). Jesús lo hace suyo y así es uno con el Padre.

Entrega la vida por propia decisión, y es para siempre "el que ha entregado su vida". El darse significa, adquirir la plenitud del propio ser. Donde hay amor hasta el límite hay vida sin límite, pues el amor es la vida.

Lo escuchan dirigentes judíos que lo odian. No lo entienden y en los versículos 19-21 lo tratarán de loco.

3. PREGUNTAS...

1. *Yo soy el buen pastor*

Estamos viviendo momentos duros y difíciles. Muchos nos sentimos desolados y hundidos por la crisis económica y la situación prebélica: poco trabajo, hipotecas, colas en las oficinas de empleo, asentamientos de emigrantes que vagan por los campos de la provincia...

A veces no vemos salidas. Y en esto la Palabra que nos convoca este domingo para anunciarnos una esperanza y un comportamiento. **Una esperanza:** estoy a tu lado. **Un comportamiento:** entrega y solidaridad.

Esperanza. Cuando la carga de la vida nos pese hasta dejarnos inmóviles, dejémonos llevar por el Buen Pastor. Cuando estemos desorientados, perplejos por tantas contradicciones, afinemos el oído para escuchar su silbido. Y cuando caminemos fuera del camino por el que nos lleva, creyendo encontrar pastos mejores y flores marchitas de un día, no pierdas la esperanza del encuentro, Él saldrá a buscarte. Bien que sabe el nombre de cada uno.

Comportamiento: son tiempos de entrega de lo mejor que llevamos dentro, avivemos la creatividad, son tiempos de solidaridad, de austeridad y sencillez de vida.

- *¿Sabremos dar respuesta a estas llamadas?*
- *¿Qué luces sacamos de la puesta en común del grupo?*

2. *El buen pastor da su vida por las ovejas.*

En la Semana Santa ya vimos hasta donde llega este amor. Y para que quedara constancia de su entrega, en la última Cena nos deja, como sacramento (signo visible de una realidad invisible) para nuestra vida cristiana el de su **Cuerpo entregado y su Sangre derramada**, para que cada día, cada semana en el recuerdo de su Cena sepamos ser buen pan, partido y compartido en el amor a los hermanos y sangre derramada en compromisos serios y eficaces (y no con la eficacia de "este mundo")

- *¿Me relanza la Eucaristía a esta entrega?*

3. *Pero el asalariado, que no es pastor, ni dueño de las ovejas*

Aquellos dirigentes religiosos no tenían ni amor a las ovejas, ni conocimiento del rebaño, ni preocupación por hacer del pueblo un pueblo unido, un solo rebaño bajo un solo pastor. Sólo el interés egoísta y monetario era el motor de sus actuaciones. Eran pastores a sueldo, profesión bastante difundida, por desgracia, en nuestros días entre los que ostentan cualquier tipo de poder en la sociedad.

Pero bajando a "nuestro pequeño mundo" de responsabilidades y quehaceres ¿qué nos dice esta palabra del Señor?

¿Pasamos por las cosas, por la vida, sin amor, sin afición, sin que me enganche? Como decía **León Felipe** en

su "**Romero solo...**": ... para enterrar/ a los muertos como debemos/ cualquiera sirve, cualquiera..., menos un sepulturero.

En aquella tarea encomendada por la comunidad: caritas, catequesis, visita enfermos, drogadictos, cárcel, encuentros con los novios, asambleas... **¿nos entregamos de veras? ¿Recuperamos lo perdido** (posibilidades y capacidades) que hay en el hermano?

Tenemos también que exigir a **los dirigentes de nuestra sociedad**, con valentía, en esta época de asalariados, -que lo único que les mueve es el interés económico-, que sirvan al pueblo con honestidad, vergüenza, y eficacia. Dice Juan al final de su discurso, "*los judíos cogieron piedras para apedrearlo*", prueba evidente que en sus palabras se habían visto denunciados. El cristiano tiene que mojarse allí donde esté.

- *¿Qué llamadas personales y colectivas he sentido?*
- *Sé que es difícil, pero ¿las puedo concretar?*

4. *Conozco a las mías y las mías me conocen.*

Jesús recorre los pueblos y conoce a todos: a los paralíticos, a los que piden limosna, a los pobres, a los tontos de cada lugar, a los más despreciados, a los niños de la calle, a la gente sencilla, a los que más sufren. Estos eran sus ovejas. Por eso el evangelio habla de que le seguían "*como ovejas sin pastor*". Y ellos también le conocían por lo que hacía y decía. Por eso le sale de dentro aquello de "*venid a mí los cansados agobiados que yo os aliviaré*".

El llevaba en su vida muchas vidas, aquellas que pesan, aquellas dañan, aquellas que achican, aquellas que apagan el ser y el quehacer de cualquier vida por pequeña que sea. Aquello pasó, aquello fue. Pero hoy también es porque andamos a tientas como niños perdidos.

El Buen Pastor nos conoce, pero los cristianos no nos conocemos. Y si no nos conocemos, ni nos acercamos con alegría y ternura los unos a los otros, no podemos tener comunión y eficacia en la misión que cada uno tenga encomendada. En estos momentos no fáciles para la fe, necesitamos como nunca aunar fuerzas, buscar juntos criterios evangélicos y líneas maestras de actuación para saber en qué dirección hemos de caminar de manera creativa hacia el futuro.

Y en los días que corren, no perder la esperanza. El es mi Buen Pastor. ¿De verdad es el Señor mi pastor? ¿Me dejo conducir? ¿Conozco su voz? A veces está camuflada, como gritos desesperados de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos.

El pastor va delante. **¿Abandono la desesperanza y me pongo en marcha, sabiendo que El es mi guía y mi destino?**